

FICHA 10: LA ACTITUD BÍBLICA ORANTE

1.- ¿Qué Entendemos por tal actitud?

Es el deseo de ir logrando, bajo la luz de la fe y mediante la meditación de la Palabra de Dios, una visión de la realidad que no está descubriendo continuamente a Dios y ofreciéndonos un punto de referencia para examinar y juzgar nuestra vida personal y social. Es la ilusión de llegar a orar como el hombre bíblico, como Jesús oró.

Esta contemplación bíblica no se debe reducir a algo meramente intelectual, ya que por Revelación no entendemos la manifestación de verdades, sino la comunicación de una persona que se acerca a nosotros. Ni a algo meramente intimista, pues de lo que tratamos es de percibir la acción de Dios en la historia de cada día.

Recordemos algunos elementos de esta actitud orante:

2.- Una actitud netamente contemplativa:

- Capaz de detectar y reconocer siempre y tras de cualquier apariencia a ese Dios “en quien vivimos, nos movemos y existimos” (Hch. 17, 28).
- Que busca y descubre su voluntad en todos los acontecimientos.
- Que percibe a todos los hombres como “prójimos” al estilo del Buen Samaritano. Más aún, que llegue a percibir la realidad de Cristo en todos ellos.
- Y que logra discernir el verdadero valor de todas las realidades temporales, tanto consideradas en sí mismas, como en relación con nuestro fin último.

3.- Una actitud teologal de fe, esperanza y amor:

- Viendo toda la vida personal y social al trasluz del Evangelio.
- Pasando todas las opciones y riesgos del orante por la incertidumbre de la fe.
- Desembocando en amor concreto a los demás.

4.- Una actitud comunitaria:

- Que asume como propia la “historia entera del Pueblo de Dios”. (No somos los primeros_ ni menos, soy el único_ en vivir, luchar y orar).
- Que recuerda el “acontecimiento original” de su fe; el “éxodo” y la “Pascua” de Jesús. Esto es, su muerte y su resurrección.
- Que celebra su “acción de gracias” para lanzarse hacia una comunidad eclesial más fraterna y una sociedad más renovada.
- Que trae consigo a todo momento de oración las exigencias sociales de la contemplación de un Dios que pide respuestas de amor concreto y eficaz a situaciones reales.
- Que hace, en fin, de esta misma oración un acontecimiento diario con “consecuencias prácticas y tangibles” para la propia vida personal y para los demás.

5.- Un actitud profética:

- Que recuerde las invectivas de los profetas contra el falso culto: el que honra a Dios solamente con los labios o pretende aplacarlo sacrificando corderos o toros.
- Que huye de todo ritualismo.
- Que detesta ese tipo de oración que busca sólo el propio consuelo o la descarga emocional.
- Que denuncia la injusticia, la alienación, etc., y propugna las reformas sociales necesarias que saneen también la oración comunitaria.

6.- Una actitud de esperanza apoyada en el Dios que nunca falla:

- Que está llena de “seguridad” a pesar de que el camino se haga a veces oscuro y desconcertante. Y pese a que haya momentos de desaliento y pesimismo (Ez 37, 11).
- Que recuerda la inquebrantable “fidelidad de Dios”, y le recuerda a Dios esa condición suya: “Acuérdate, Señor...”
- Que en Jesús recibe una “promesa”, hecha primicia por el Espíritu, y que por lo mismo se traduce en “nueva oración”, “nueva alianza”, “nueva confianza”: El que nos entregó a su Hijo, cómo no nos va a conceder....tal o cual cosa” (Rm 8, 15).
- Que busca en los “signos de los tiempos” (sucesos, anhelos de los hombres, etc.) alguna orientación que permita al orante dirigir su compromiso y colaboración.

7.- Una actitud de valentía y coraje:

- En el Apocalipsis se percibe, sobre todo, este mensaje: “No temáis en la prueba, Yo he vencido al mundo” (Ap 3, 10).
- Se nutre de la “certeza de este triunfo” (Ap 1b y ss).
- Hace al orante testigo que sigue los pasos de Jesús hasta superar el miedo al mal y a la misma muerte.
- Clama constantemente: “Ven, Señor Jesús”. Y lo hace con una esperanza humilde y activa.

PISTAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL DURANTE LA SEMANA:

Vuelve sobre el recuerdo de los grandes orantes de la Biblia. Contempla su “actitud” ante Dios. Centra tu atención en alguno de estos personajes concretos. Lee detenidamente algún versículo en el que Dios le diga algo o él diga algo a Dios. Los dos interlocutores de ese diálogo siguen existiendo: Dios y el creyente. Sólo que éste eres tú. Examina tu “actitud orante!” al trasluz de la de tu personaje bíblico preferido. Corrígela de acuerdo con ella.